



## BLAS DE LEON.

*Verdadera relacion de un riguroso castigo que egecutaron los moros de Argél con un cautivo, natural de la villa de Ontiveros: dáse cuenta como fue clavado en diez escarpias, donde estuvo tres dias vivo, predicando la fe de Jesucristo.*

*Con lo demas que verá el curioso.*



**B**rame el mar y gima el aire,  
y todos cuatro elementos  
en tan lastimoso caso  
se quejen de sentimiento:  
de negras y densas nubes  
se cubra de luto el cielo,  
no luzca el sol ni la luna,  
las estrellas y luceros;  
y al oír caso tan raro  
se aflija el mas duro pecho:  
porque oírlo y no afligirse,  
será de bronce ó acero,  
ó mas bien no serán hombres,  
dotados de entendimiento.

Y así á todos mis oyentes  
les pido me estén atentos;  
mas para poder contarlo,  
me pienso valer primero  
de aquella rosa impecable  
señora de los Remedios,  
pues con su divino amparo  
en el mar de tanto aprieto  
naufragando mis potencias,  
con victoria saldré al puerto.  
No lejos de Peñaranda,  
en la villa de Ontiveros,  
se crió Blas de Leon  
hijo de padres muy buenos,

mozo, galan y alentado,  
de mucho valor y esfuerzo,  
muy cortés y bien criado,  
y de lindo entendimiento.  
Este tuvo una pendencia  
en una casa de juego;  
donde mató á un mayorazgo  
de lo mejor de aquel pueblo.  
Por esta muerte fue fuerza  
sálir de su patria huyendo,  
y para estar mas seguro,  
pasó á Málaga en un vuelo,  
y al instante se embarcó  
en un navio pequeño  
que hacia viage á Roma,  
y el claro cristal rompiendo,  
navegaron quatro dias  
con próspero y feliz viento;  
mas al cabo de los quatro  
tuvieron un mal encuentro,  
que seis fragatas de moros  
el navio les rindieron  
llevándoselos cautivos,  
y en Argél vendidos fueron.  
A Blas de Leon compró  
un moro rico y soberbio,  
y muy voráz, pues tenia  
una condicion de un perro.  
Este tenia una hacienda  
una legua poco menos  
de la ciudad, donde estaba  
del año lo mas del tiempo.  
Trabajaba alli el cautivo,  
cultivando árboles buenos  
frutales, que los habia  
de todas suertes diversos.  
Era el moro, como he dicho,  
de muy poco sufrimiento,  
y así por muy poca cosa  
daba á diestro y á siniestro.

Un dia que B'as se hallaba  
muy fatigado del sueño,  
se recostó á reposar  
de sus fatigas el peso.  
Quedóse el pobre dormido,  
y su amo en este tiempo  
vino á dar vuelta á la hacienda,  
y en fin lo encontró durmiendo.  
Aqui es menester tener  
gran valor y mucho aliento,  
para escuchar el castigo  
que pasó el pobre mancebo.  
Atado de pies y manos,  
y desnudo todo el cuerpo,  
sin piedad y sin clemencia  
doscientos palos le dieron.  
Quedó el mozo del castigo  
maltratado y casi muerto,  
y luego para curarlo,  
le dan cauterio de fuego.  
Convaleció del castigó,  
y al trabajo volvió, haciendo  
de su notab'e desdicha  
á millares los conceptos.  
Si queria rescatarse,  
no le ayudaba el dinero,  
si huirse y dejar al amo,  
se miraba sin remedio.  
Envuelto en sus confusiones,  
determinó con aliento  
ser martir de Jesucristo,  
por su santa ley muriendo;  
y por mejor conseguirlo,  
trazó allá en su pesamiento  
matar primero á los amos,  
y á muchos moros con ellos.  
Resuelto y determinado,  
buscó un cuchillo muy bueno  
para egecutar el lance,  
en dando ocasion el tiempo.

Llegado el mes de Setiembre,  
cuando sus amos vinieron  
para recoger los frutos,  
y gozar de su recreo,  
una noche se enfadó  
con Blas el amo, y soberbio  
quiso otra vez castigarlo,  
viniendo para él derecho.  
Pero Blas ya prevenido  
con el cuchillo sangriento,  
con el amo embiste airado,  
derribándolo en el suelo:  
y al cuchillo echando mano,  
con mucho valor y aliento  
le cercenó la garganta,  
y allí se lo dejó muerto.  
Comenzó el ama á dar gritos,  
y Blas muy ligero y presto,  
porque mas no alborotase,  
hizo con ella lo mesmo.  
Despues les mató dos hijos,  
tres negras y cuatro negros,  
diez camellos que tenian,  
gallinas, gatos y perros.  
Luego por una ventana  
los arrojaba, diciendo:  
andad, perros, á cenar  
con los diablos al infierno.  
Luego con gran desahogo,  
ceró con mucho sosiego,  
y en cenando, se previno  
de algunas armas de fuego.  
Súpose en Argél el caso,  
y salieron á prenderlo,  
lentos de rabiosa saña,  
los parientes de los muertos.  
Mas antes que ellos llegasen,  
les salió Blas al encuentro,  
y disparando un trabuco,  
mató los dos delanteros.

Despues con dos carabinas  
otros dos mató, y cogiendo  
un corbo alfange en la mano,  
todos los demas huyeron  
del caso atemorizados,  
y á voces iban diciendo:  
este hombre es el demonio,  
ó el demonio está en su cuerpo.  
Llegó la noticia al Dey,  
el cual mandó que al momento,  
sin un punto dilatarlo,  
lo tragesen vivo ó muerto.  
Salieron pues á buscarlo  
cincuenta moros soberbios,  
y lo hallaron abrazado  
con una cruz que habia hecho.  
Atadas atrás las manos,  
dándole golpes muy recios,  
arrastrado y maltratado  
delante del Dey lo pusieron.  
El Dey le dijo: cautivo,  
pues tuviste atrevimiento  
de egecutar tantas muertes,  
has de morir sin remedio  
con una muerte cruel,  
por dar del rigor egeemplo,  
y porque sirvas con ella  
para todos de escarmiento.  
La sentencia que le dió,  
causa horror y causa miedo:  
causa asombro y causa espanto,  
oir rigor tan violento.  
Mandó poner en la plaza  
un palo muy alto y grueso,  
y en él diez fuertes escarpas  
de fino templado acero,  
y en ellas lo claven vivo  
por la mitad de su cuerpo,  
y hasta que llegue á espirar,  
que lo dejen allí puesto.



Ejecutóse el mandato,  
y en las escarpas pusieron  
clavado por las espaldas  
al referido mancebo.  
Tres dias estuvo en ellas,  
predicando el evangelio,  
y de Dios la ley sagrada,  
en altas voces diciendo:  
viva la gran fe de Cristo,  
Dios y hombre verdadero,  
y vivan de su ley santa  
los sacrosantos misterios.  
Su encarnacion viva, viva,  
viva el sacro Nacimiento,  
donde Reyes y Pastores  
por Rey lo reconocieron.  
Viva el misterio que obró,  
cuando se perdió en el templo,  
enseñando á que le busquen  
aquellos que le perdieron.  
Viva del monte Tabor  
la luz, que oculta en su pecho,  
muy claro manifestó  
ser hijo del Padre Eterno.  
Viva la feliz memoria  
del sacrosanto madero,  
donde libró con su muerte  
las almas de cautiverio.  
Viva su Resurreccion,  
donde el triunfo consiguiendo,  
por su propia virtud pudo  
volver á vivir ya muerto.  
Viva su Ascension, la cual  
abrió las puertas del cielo,  
que estaban por el pecado  
cerradas tan largo tiempo.  
Viva el triunfo de los triunfos  
de todos estos misterios,  
que es, segun tengo entendido,

F I N.

*Con licencia. Valencia: Imprenta de Laborda. Año 1822.*

el del santo sacramento,  
que en él se cifró su amor  
muy cabal y por entero,  
pues se quedó con los hombres,  
y fue con su Padre al cielo.  
Viva de su santa madre  
la pureza, cuyo templo  
á Dios sirvió de sagrario,  
por ser tan limpio aposento.  
Viva á pesar de Mahoma,  
de Calvino, y de Lutero,  
su virginidad, pues pudo  
quedar doncella pariendo.  
Viva Jesus, viva, viva,  
volvió á decir, y con esto  
murió, dejando su alma  
en manos del Padre eterno.  
De su salvacion ser cierta,  
muchos señales se vieron,  
de músicas celestiales  
y sonoros instrumentos.  
De la Trinidad los frailes  
al Dey licencia pidieron  
para quitarlo del sitio,  
y dar sepultura al cuerpo.  
Obtenida la licencia,  
lo llevaron, y le hicieron  
con muy solemnes ecsequias  
un suntuosísimo entierro.  
Dios en su gloria lo tenga  
y á nosotros nos dé aliento,  
para morir confesando  
la ley de Dios verdadero;  
y para si se ofreciere  
algun lance como aquestos,  
que nos dé su santa gracia,  
para poder con esfuerzo  
padecer con mucho gusto  
ansias, penas y tormentos.